

ELDILUVIO

SUPLEMENTO ILUSTRADO

10 -
CENT



Un espectáculo gratuito

ALGUIEN, SIN EMBARGO, SACARÁ ALGUNOS CUARTOS

ECLIPSE PATRIO

Bajo la fe del P. Cirera (A. M. D. G.), podemos afirmar perentoriamente que transcurrirán muchísimos años antes de que los moradores de España presencien otro eclipse tan bello como el de 30 de Agosto.

Por eso los indígenas que entienden una pizca de astronomía, los más ignorantes y aun los ministros corren á contemplar un fenómeno que no volverán á ver ojos hispanos, á menos de que ocurra, allá en las últimas esferas del Cosmos, una revolución tan improbable como la acariciada y concebida por los electores del presente. Más de un agosto personaje irá á Valladolid, ó donde sea preciso, para conocer íntimamente á Urania, de quien Loriga cree que es una fácil beldad, mientras el propio presidente—ese hombre tan familiarizado con la geografía de Filipinas y con el signo de los Dos Asnos—pretende robar al Empíreo el secreto de gobernar fácilmente por espacio de diez siglos.

El tiempo prosigue imperturbable su obra. Nada le arredra ni le detiene. Sometidos á su poder ab-

soluta, los humanos doblan la cabeza y admiten los decretos que él pronuncia; camina lentamente, con la majestuosa pereza de un español que va á la oficina, y cada uno de sus pasos es la señal de una catástrofe.

¡Oh, viejo Saturno, que desde tu celeste guarida, á millones de miriámetros de la más apartada nebulosa, atisbas á los mortales! ¡Burlador impertinente, socarrón y borracho, émulo de nuestros Gobiernos! ¿Cuándo cesarán tus impertinencias? ¿Cuándo dejarás de avanzar por tus ilimitados dominios? Tú matas en flor la esperanza de amorosa virgen y destruyes la ilusión fundada en un escrutinio... Hace mucho tiempo que el tiempo se chaceca con España.

Primero se eclipsó aquí totalmente la leyenda del honor. Después se eclipsaron las colonias... y el legítimo tabaco de Vuelta Abajo. La vergüenza está también escondida detrás de la luna. En punto á resplandores científicos, estamos en una perpetua zona sombría que se extiende desde la frontera de Portugal á la francesa, y el definitivo

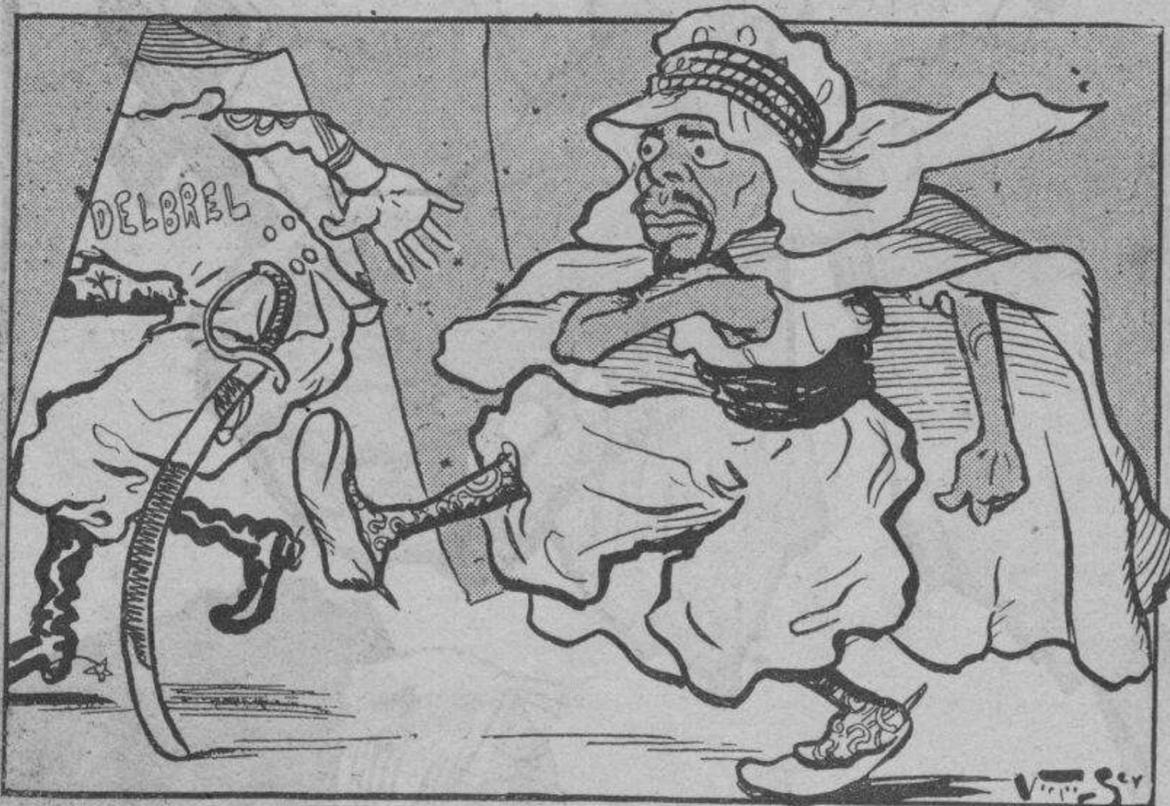
eclipse de la agricultura—á excepción de las cebollas valencianas—llama la atención de los doctos. Dentro de un siglo, ó medio siglo, ó pocos lustros, no quedará nada de lo existente.

El ulterior eclipse total, visible en la meseta castellana, derramará su sombra entre las ruinas de ciudades y villorrios, empalideciendo á los *blue jackets* de alguna guarnición olvidada en un fuerte. El gobernador inglés, asesorado por sir Roberto Ball, de Cambridge, telegrafiará á su Gobierno anunciándole que las Comisiones científicas han hecho todo lo posible para descubrir un presunto planeta.

¿Y si no sucede nada de eso? Entonces es que sucederá algo peor.

GANDALÍN.

Cosas de Marruecos



El Roghi entrega solemnemente el pasaporte á su jefe de Estado Mayor.

TUTILIMUNDI

ERNESTO SOLER DE LAS CASAS

Si pintas, hay que matarte,
y eres como autor tan malo
que habrás de entrar por escalo
si entras, al templo del Arte.
Algo tengo que alabarte,
pues gracias á tu osadía
y á tu incurable manía
de ser mono en el copiar,
he acabado de apreciar
lo que tu padre valía.

CEFERINO PALENCIA

Gusta en París una obra
y al punto le mete mano;
la traduce, la deshace,
se estrena aquí y la silbamos...
¡Qué lástima que no puedan
traducirse los aplausos!

EDUARDO BLASCO (BLASQUITO)

Diez duros tengo apostados,
que he de pagar á un amigo

Tormenta próxima



—¡No tengais miedo! ¡Hay que hacer frente á las olas! ¡El caso es aguantar ahora, aunque luego venga el diluvio!

el día que me haga gracia
 una gracia de *Blasquito*.
 Me hacen falta los diez duros;
 mas los apuesto tranquilo,
 porque siendo Blasco soso
 no corren ningua peligro.

MIGUEL S. OLIVER

Aunque abusa del francés,
 muy digno de elogios es
 y á elogiarle no resisto;
 éste no es tonto, al revés,
 hasta se pasa de listo.
 Primeramente pescó
 un momio en el Ateneo,
 despues en el *Brusi* entró,
 y ¡si será cuco y neo
 que ya ha expulsado á Baró!

BRUNO GÜELL

.....

Un día, no sé por qué,
 dos frases con él crucé,
 y lloraré mientras viva
 el minuto y la saliva
 que hablándole malgasté.
 Y como no fuera justo
 dedicar tiempo y papel
 á este *Cherubini* adusto,
 y no quiero hablar de él
 ni aun para darle un disgusto,
 tras su nombre solamente
 pongo puntos suspensivos,
 y así el lector maldiciente
 le pondrá los adjetivos
 que tenga por conveniente.

LUIS JULIAN ECHEGARAY.



LA FUENTE MILAGROSA

I.

Una vieja copla afirma que
No hay puente sin carretera
ni carretera sin puente...

y yo afirmo que no hay pueblo sin ermita ni ermita sin fuente de agua milagrosa que brotó al aparecerse la Virgen á algun pastorcillo, porque ya es cosa probada que los pastores son los únicos que ven visiones celestiales.

Por tanto, en el pueblo de donde era párroco don Raimundo Villa no podían faltar estas dos cosas, y no faltaban, porque á media hora del pueblo había una ermita rodeada de frondosos árboles, y casi lamiendo sus muros una fuente de agua fresca y limpia que brotó al poner su pie en aquel sitio la Virgen de los Prados. Con aquella agua se curaban todas las enfermedades; un antecesor de don Raimundo grabó en tosca piedra, encima del manantial, estos versos:

Si con fe encendida y pura
de esta agua santa bebieres
y calentura trujeres,
volverás sin calentura.

Una mano impía había borrado la palabra *sin* y la había sustituido con otra que decía *con*; pero, sea lo que quiera, lo cierto es que aquella agua hacía milagros.

Yo tuve ocasion de presenciar uno de ellos que no quiero dejar en silencio, pues todos los cristianos tenemos obligacion de divulgar las cosas santas, aunque á primera vista no lo parezcan.

II.

Las cartas que se habían recibido en el pueblo referentes á la salud de doña Robustiana no habían mentido. Cuando aquella en otros tiempos flamante mujer llegó á la aldea los aspavientos de las vecinas no tenían fin: aquella mujer solo era un pálido reflejo de lo que había sido cuando en plena exuberancia de carnes vendía tabaco á sus morigerados paisanos. Sin embargo, un buen apreciador de encantos femeninos todavía hubiera encontrado en ella residuos no despreciables, huellas y vestigios que nunca faltan en la mujer que ha sido hermosa.

De esta opinion fué el celoso párroco don Raimundo Villa, que no era costal de paja en eso de apreciar buenas hembras.

Los dias pasaban y la ansiada restauracion de fuerzas no venía á colorear el pálido rostro de doña Robustiana; no faltó malicioso que aseguró que aquella buena señora añoraba la presencia de su marido, que era un moceton como un castillo.

La infeliz viuda, sin esperanzas de mejora, se echó en brazos de la religion.

Un dia le dijo el cura:

—¿Por qué no acude usted á la Virgen de los Prados, *nuestra paisana*?

—No se me había ocurrido; mejor dicho, no me atrevía.

—Hace usted muy mal. ¡Cuántos milagros no hemos visto en este pueblo con nuestros propios ojos! Nada, desde mañana todas las tardes se va usted á la ermita, hace usted su novena, da una limosna á la Virgen, bebe un trago de la fuente milagrosa y á casa. Curará usted, se lo aseguro.

—¡Ay, si la Virgen le oyerá!

—Me oirá. ¿Irá usted?

—Sí, señor; desde mañana.

—Pero sola, ¿eh? Las compañías estorban y turban la paz de espíritu que usted necesita para hacer con fruto esta devocion.

III.

Doña Robustiana empezó su novena con gran fe, hay que ser imparciales. Cuando volvía de la ermita las mujeres la miraban á la cara esperando ver en ella asomar la salud milagrosamente adquirida. Algunas veces daba la casualidad que el cura se pre-



EMILIO VILANOVA

Malogrado escritor, gloria de la literatura catalana. Como sainetero por nadie ha sido igualado entre nosotros, y no tuvo rival como pintor de las costumbres barcelonesas. Sus regocijados sainetes, en los cuales jamás descendió al chiste obsceno, se han hecho popularísimos. Vilanova fué uno de los que con más gracia y donosura han manejado el idioma catalan.

sentaba por aquellos contornos para hacer una visita á la venerada imagen; de paso daba alientos y esperanzas á la vacilante fe de doña Robustiana, y para alegrar su espíritu le daba algunas inocentes y regocijadas bromas. La devota viuda se reía; las visitas del cura menudeaban, llegaron á ser diarias, y cuando doña Robustiana iba á la ermita más atento tenía el oído á la venida del cura que la mente á las plegarias que dirigía á la Virgen.

La buena mujer mostrábase cada día más contenta y satisfecha; de mutuo acuerdo se convino en añadir algo de vino y una frugal merienda al trago de agua milagrosa; las horas pasaban tan veloces que muchas veces doña Robustiana entró en el pueblo horas despues de puesto el sol.

Aquella novena llevaba trazas de no acabarse jamás; pasaron dias y semanas. Las mujeres, que en todo se fijan, afirmaban con juramento que la viuda del estanquero engordaba que era una bendiccion.

IV.

—¿Qué ha sido de doña Robustiana, señor cura?

—Volvióse á la ciudad completamente curada y tan gorda que si sigue yendo á la ermita acaba por reventar.

—¡El agua milagrosa lo ha hecho!

—Es natural; ya lo predije yo: no me falla una. ¡Tengo yo una puntería!

Aquellos tragos de la fuente dieron *fruto*, ¡vaya si lo dieron!

FRAY GERUNDIO.

La resurreccion de los muertos

IV

Se acercaban las fiestas de Navidad y con ello los grandes fríos, las noches prolongadas, los días lluviosos, el sueño invernal de la Naturaleza con sus rigores y sus tristezas. La Universidad se había convertido en una colmena, con la agitación que precede á las vacaciones. Despedíanse los estudiantes forasteros de sus amigos, anticipando así en dos ó tres días las fiestas que debían pasar al lado de sus familias.

No en todos los semblantes resplandecía la misma felicidad. Un grupo de jóvenes estacionado ante la puerta principal iban observando á los que entraban con marcada curiosidad, diferenciándose de los demás grupos en que no reinaba entre ellos la alegría y la animación propia de la edad y de la fiesta. Eran los amigos de Nabodet, sobresaltados por la ausencia de éste y por los temores que desde hacía tiempo abrigaban de que algo grave le sucedía, conviniendo todos en que la causa de sus pesares era Georgina, la angelical amiga de su compañero. No tardaron mucho en confirmarse sus sospechas. Cuando los estudiantes disponíanse ya á abandonar el edificio escolar con harta regocijo, apareció Nabodet, con la respiración entrecortada por el cansancio, con las manos temblorosas, estremeciéndose su cuerpo á cada palabra, como un epiléptico ó un loco. Su aspecto demostraba que terminaba en aquel momento una lucha que había dejado huellas de sangre en su cara

y huellas de hiel en su corazón. Los amigos más íntimos aislaron á Nabodet y éste les explicó en un monólogo entrecortado por la impresión del terror la breve historia de sus amores con el sangriento epílogo que no debía tener por fin la muerte, ni por resolución el asesinato.

Prosigamos ahora nuestra historia. Nabodet volvió á casa de Georgina á los pocos días de su entrevista con la madre. Georgina había desaparecido. El amante de su madre la tenía en su poder, conservándola en depósito como conservan los bandidos un secuestrado rico en espera de buen rescate. Nabodet suplicó, gimió, lloró, se postró á los pies de la vieja en demanda de su hija. Aquella mujer era impenetrable al dolor y á la compasión. Si Nabodet hubiese sido un hombre de mundo no es difícil hubiesen llegado á un acuerdo. Pero entre Nabodet inocente y la criminal astucia de la vieja había una diferencia tan grande que en vano podían vencer la difícil situación las palabras ni las súplicas, las recriminaciones y las amenazas. Sucedió, pues, lo que sucede en todo caso cuando no hay términos medios de conciliación, ni suficiente talento para solucionar difíciles y delicadas cuestiones. La fuerza, con su brutal imperio, entra á esgrimir un argumento, y allí donde no llega la razón llega el cuchillo. La madre de Georgina, comprendiendo la ceguedad y la pasión del estudiante, crecía en exigencias, aumentaba la

Los alemanes en África



Hay que hacer como si tal cosa; si no, ¿qué sería del prestigio de Alemania?

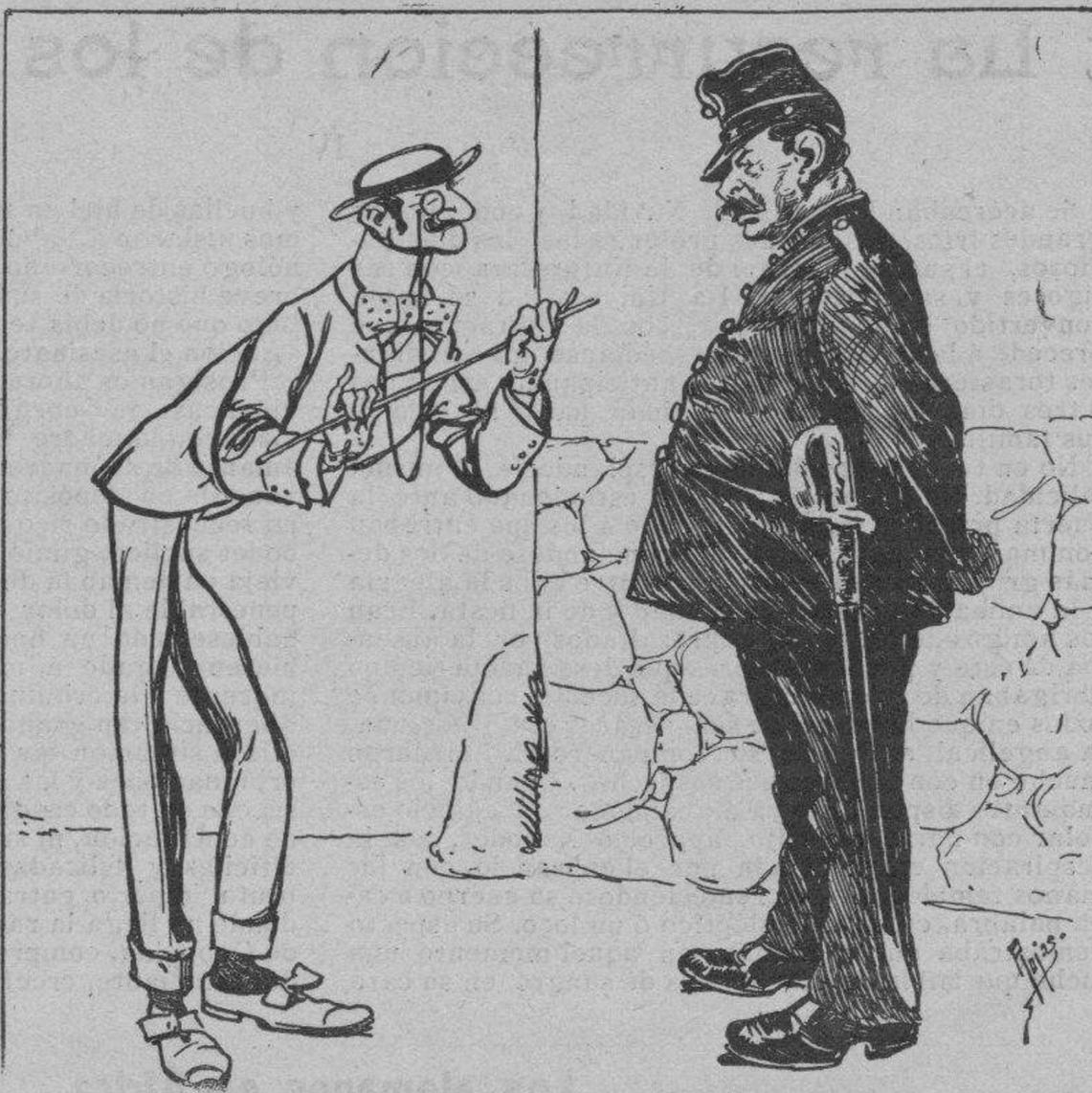
demanda, y Nabodet, impotente para complacerla y ciego de indignación, convirtió en insultos y en amenazas su actitud suplicante del primer momento. Una torpeza de la vieja, que, exaltada por las palabras de Nabodet, había perdido ya la serenidad, hizo terminar bien pronto el diálogo.

—¿Tú quieres á Georgina pura, tal como la conociste?—dijo la vieja—Pues es inútil cuanto hagas. Georgina pertenece desde ayer á otro más listo y más generoso que tú, al inspector de policía; vé á pedírsela á él; pero te prevengo que se la llevó á las diez de la noche y ahora son las cinco de la tarde.

Y al final de estas palabras soltó una carcajada tétrica, como su cara, de cadáver, y en su rostro tomaron conformación todos los malos instintos que hicieron de su vida la maldad personificada. No era cierto lo que la vieja afirmaba, pues Georgina estaba aun en poder de Rolo, esperando la oferta de Nabodet; pero éste, que creyó lo que afirmaba la madre, sintió agolpársele la sangre en el cerebro y, ciego ya de coraje y de furor, dió un grito salvaje y saltando por encima de los muebles que le separaban de la madre de Georgina le puso las manos al cuello y le clavó las uñas en las venas. La vieja prostituta luchaba por desasirse de los brazos de Nabodet, haciendo horribles muecas, mientras sonaban y crugían los huesos y se estremecía su cuerpo y ambos rodaban por el suelo con horribles convulsiones de muerte y de rabia.

Cuando Nabodet se dió cuenta de que estaba cometiendo un asesinato ya la vieja yacía exánime, con los ojos desmesuradamente abiertos, como su boca, de la que despedía un hilo de sangre viscosa y amoratada, que caía sobre su cuello, herido y contuso por las manos que le aprisionaron. Nabodet, asustado de su obra, salió de aquel recinto de muerte, cerrando la puerta y guardándose la llave en su bolsillo, como si aquella puerta fuera la que le daba entrada en la vida criminal, cuyo primer paso inconsciente había dado Nabodet, pero que aun, entrando en ella por la venganza, tiene horizontes tan risueños y amplios para el loco ó desequilibrado como para el sereno y cuerdo la vida honrada y pacífica.

Un pillín

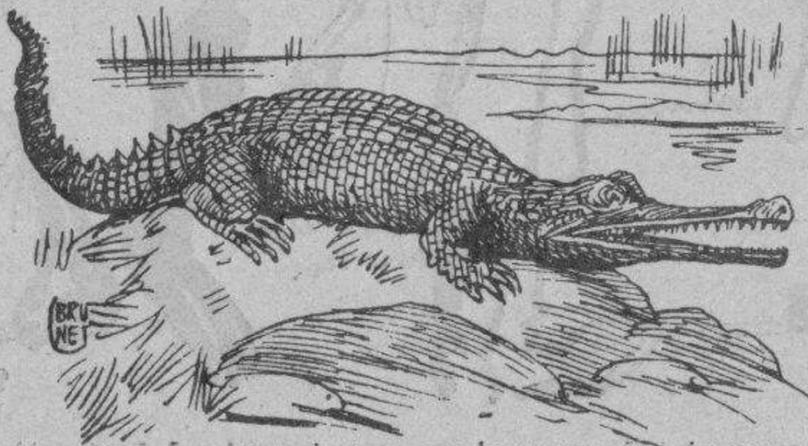


—Diga usted, guardia, y perdone: ¿Sabría usted dónde vive alguna princesa sensible, de esas que el rey tendrá que despreciar á la fuerza, para ver si se le nubla la vista cuando me vea? Le advierto á usted que como las mujeres son tan especiales, puede que le guste mi tipo, por más que diga luego que ha sido por darle á Alfonso en la cabeza.

Nabodet dirigióse á la Universidad, donde le vimos llegar antes de este sucinto relato y donde lo dejamos explicando á sus amigos a lterrible historia.

Los amigos de Nabodet, estudiantes como él, poco temerosos de que podían ser complicados inocentemente en un proceso criminal, decidieron encubrir el crimen de su compañero, empezando las gestiones para que no tuviese el drama otras consecuencias, bien ajenos ellos, como Nabodet, de que aquella mujer no debía terminar su vida con la muerte, ni de que ellos debían ser testigos irrecusables de que no todos los muertos descansan en ultratumba, ni de que los vivos se libran de un enemigo perverso clavándole el puñal ni ahorcándole como á un delincuente.

MIGUEL SENTÍES.



Masónicamente

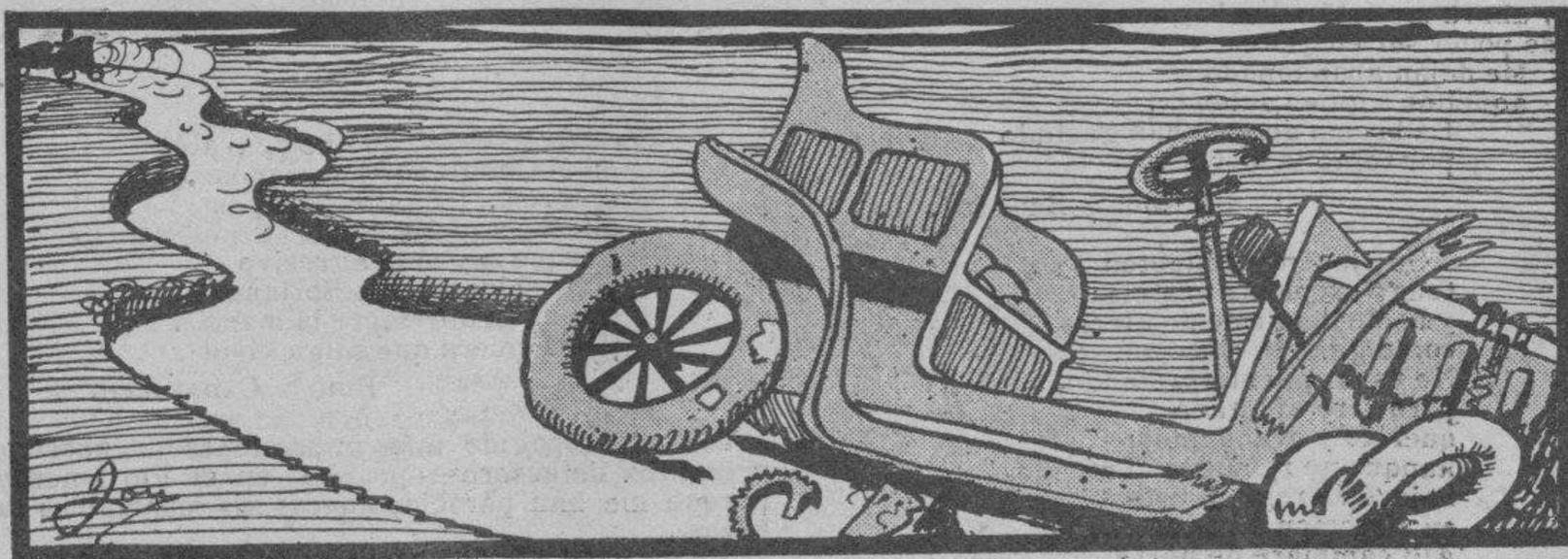


El diario de la noche
 leía atento San Pedro
 detrás del cancel de cedro
 cuando oyó parar un coche.
 Como portero curioso
 quiso acudir prontamente,
 mas como santo prudente
 se detuvo cauteloso.
 —¿Quién vendrá en vehículo tal
 con intempestivo empeño
 á turbar el primer sueño
 de la corte celestial?
 Pensó el santo, y esperó
 sin moverse de su silla
 á oír sonar la campanilla...
 La campanilla sonó.
 Refunfuñando fué á abrir.
 Era un mortal alto y magro
 que iba en busca de un milagro;
 habló y dijo:—De morir
 acaba hace media hora,
 sin tiempo de confesarse,
 mi suegra, y va á condenarse
 la desdichada señora.
 Y á mí tanto me interesa
 que sus pecados la absuevas,
 que te ruego la devuelvas
 la vida, mientras confiesa.
 Rascóse la calva el santo
 pensando:—¡Esta sí que es negra!
 ¡Por la gloria de su suegra
 molestarse un yerno tanto...!
 ¡Ni en los más justos lo ví!
 Y en voz alta y con mal gesto
 preguntó:—¿No es un pretexto
 para burlarse de mí?
 —No lo quiera el Padre Eterno—
 dijo el mortal—. Es que sé,
 con seguridad, que iré
 cuando me muera al infierno,
 y para morir tranquilo
 é irme al diablo derechito
 saber antes necesito
 que no he de estar allí en vilo
 con el temor de encontrar
 compañía tan amable.
 —Veo que eres razonable;
 pasa, que vamos á hablar—
 dijo el santo. Atentamente
 le guió á su portería

y por ser la noche fría
 le obsequió con aguardiente.
 Se sentaron y bebieron
 y como hombre de consejo
 así habló prudente el viejo:
 —Diablos mil mis ojos vieron
 y no encontré la razón
 de que debas condenarte
 por fuerza.—¡Debes fijarte,
 San Pedro, en que soy mason!
 —¡Já! ¡já! ¡Grandes papanatas
 sí que sois, malas cabezas!
 ¿No veis que esas son simplezas
 de frailes y de beatas?
 Sociedad de buenas gentes
 que dormita ya en su ocaso,
 al limbo irías, si acaso,
 con los santos inocentes.
 ¿O pensais que hay algun mal
 en decir "¡mirad quién vienel,"
 "¿qué hora es?," "¿cuántos años tiene?,"
 y ponerse un delantal?
 Eso es todo lo que haceis
 en vuestras logias sombrías,
 y con esas tonterías
 ni el infierno ganareis.
 Conqué vuélvete á la tierra
 y con toda pompa y brillo,
 sin que te duela el bolsillo,
 á tu pobre suegra entierra;
 que aquí hay mucho de esa cría
 y de más no tengo gana,
 pues la señora Santa Ana
 ya hizo entrar hasta la mía;
 que siga esa su destino
 de mortificar al diablo
 y adios, que espero a San Pablo
 para ir un rato al Casino.
 —¿Y podreis asegurarme...?
 —En sintiéndote difunto
 tomas un coche de punto
 y te vienes á buscarme.
 —¿Y si muero de repente?
 —Me pones un telegrama
 y en llegando al cielo llama.
 —¿Cómo?
 —¡Masónicamente!

JUSTO S. LÓPEZ GOMARA

¡El automóvil, mamá...!



Y con esta, van diez.

LOS CANDIDATOS Á DIPUTADOS

Llevado de mi amor á la informacion —el diablo no tenga en cuenta mi in-fundio—, he ido preguntando á todos los que aspiran á la diputacion á Cortes sobre sus deseos, y así me han contestado:

Como buen ministerial á la lucha me presento, sobrado de capital y... vacío de talento.

TRAVÉ.

Pretendo ser diputado agrícola catalan y que dicen me darán un puesto... ya derrotado... ¡Lo que por él cobrarán!

IGNACIO GIRONA.

Gracias al gobernador, con el cual hemos pactado, pienso salir diputado en clase de *segador* traducido y adaptado.

BERTRAN Y MUSITU.,

Por unas minas de *bacalado* que en Vilafranca creí que había de mí la Prensa se ha chuleado... Yo á Romanones se lo diría; pero ¡me tiene tan escamado!

JUANITO FORGAS.

Soy ibero-americano y hablando de economía voy á ver si un acta gano... ¡Pues no es pretension la mía!

FEDERICO RAHOLA.

Fent versos pels Jochs Florals y crónicas á *La Veu*, si jo no he pogut fer rals no ha sigut pas pel gust meu.

Are, buscant la perduda, á la Lliga entafurat, estich buscant quart y ajuda per arribá á diputat.

EN FERRAN AGULLÓ.

Yo disfruto de renombre... Del acta voy á la zaga por ver si me cambio el nombre y en vez de Plaja, soy Plaja.

BUENAVENTURA PLAJA.

Reñí con Comas, con Planas, con tod Dios he reñido y ahora me están dando ganas de poder ser elegido.

Me dejan abandonado aquellos á quien zaherí...

La broma que me han gastado por tonto la merecí.

J. ROIG Y BERGADÁ.

Soy joven y guapeton, tengo excelente oratoria y he de llenarme de gloria como gane la eleccion. No es mi talento profundo, pero seré diputado querido y ovacionado; aunque no remueva el mundo, Saldré de regionalista en direccion á la corte... Allí cambiaré de norte, declarándome maurista.

FRANCISCO CAMBÓ,

Si es verdad que he de tratárf en el Congreso con guapos... señores... ¡cuántos sopapos allí me voy á ganar! Porque soy muy agresivo y me saldrá algun Soriano que al fin me siente la mano... ¡Dios quiera que salga vivo!

PUIG Y CADAVALCH.

Y no he recogido más impresiones de nuestros presuntos defensores— ¡ja, ja!— en el Parlamento, porque me han parecido huera sus respetables cabezas...

¡Pobre país! ¡Te la ganaste con los diputados que se te vienen encima!

JUAN SINCERO.



ROOSEVELT, REMENDON

ALREDEDOR DEL MUNDO

Los ladrones más listos son los de España. En vez de ir á presidio, meten allí á la gente honrada, que debe ser muy poca, á juzgar por el número de la poblacion penal (última estadística).

El hombre que habla menos del mundo es concejal, vive en Barcelona y se llama don Ramon Palau. No ha pronunciado ante sus colegas un solo discurso. Tampoco se le conoce obra buena.

Para conjuracion tremenda, la que llevan entre manos los catalanistas (España). Han formado un Dic-

cionario de juramentados y organizan fingidos Museos con armas y pertrechos de todas las épocas. Su jefe se llama Bó-kam (Kambó) y no sabe una palabra de castellano. La fecha en que estallará la sublevacion no es conocida; pero las primeras víctimas se han ofrecido espontáneamente al sacrificio. El general gobernador se hará clavar su propia espada por *Memento*.

La pareja más notable de los mamíferos progresistas—orden suprimido—la constituyen los señores Mir y Miró. Es un curioso monstruo formado por dos individuos. El señor Mir es la cabeza y el señor Miró la cola. El primero odia á Junoy y el segundo le ad-

mira. Será diputado el de la cola. Ninguno de los dos ha presentado el conocimiento de la sintaxis.

¡Yankil! La mujer que ha cometido más infidelidades reside en el Colorado (Tejas, E. U. A.). Ha tenido seis maridos y los ha engañado 2,731 veces. Esa señora tiene en España numerosas rivales, una de ellas con 5 maridos y 2,730 veces.

JORGOLINO.

Fascinación

Hace una hora yo estaba preso. ¡Y en qué singular apuro! No se trata sencillamente de mi libertad ó de mi honor, sino que iba en el asunto la vida.

He conocido los sueños en que aparece la guillotina y he pasado mis manos heladas por mi cuello para adivinar el sitio en que debía hundirse la cuchilla. Me he enternecido al oír las burlescas frases de los curiosos y el grito de ¡Matadle!

Todo se ha desvanecido. Estoy libre, en medio de la calle y voy á comer á mi gusto. Fumaré un cigarro junto al fuego y por la noche dormiré tranquilo en mi muelle lecho.

Y, no obstante, sé que soy un criminal y me pregunto por qué extraña aberración han podido absolverse los jueces. Permanezco aturdido ante el poder de la negación y tengo necesidad de decir la ver-

Una solución



El czar abdicando en su hijo.

dad, que con gran cinismo oculté durante tres meses y que yo mismo he creído falsa algunas veces.

A decir verdad, soy un asesino: he matado á una mujer.

¿Por qué? No acierto á explicármelo.

No fué por celos, pues ciertamente yo no la amaba. No fué para robarla, pues soy rico y ella carecía de dinero. Tampoco obedecí á sugerencias de la cólera.

Nos hallábamos en este cuarto. Ella en pie junto á ese espejo, y yo sentado, lo mismo que ahora. Yo leía y ella me dijo:

—Vámonos. Daremos una vuelta por el Bosque.

Yo respondí, sin levantar los ojos:

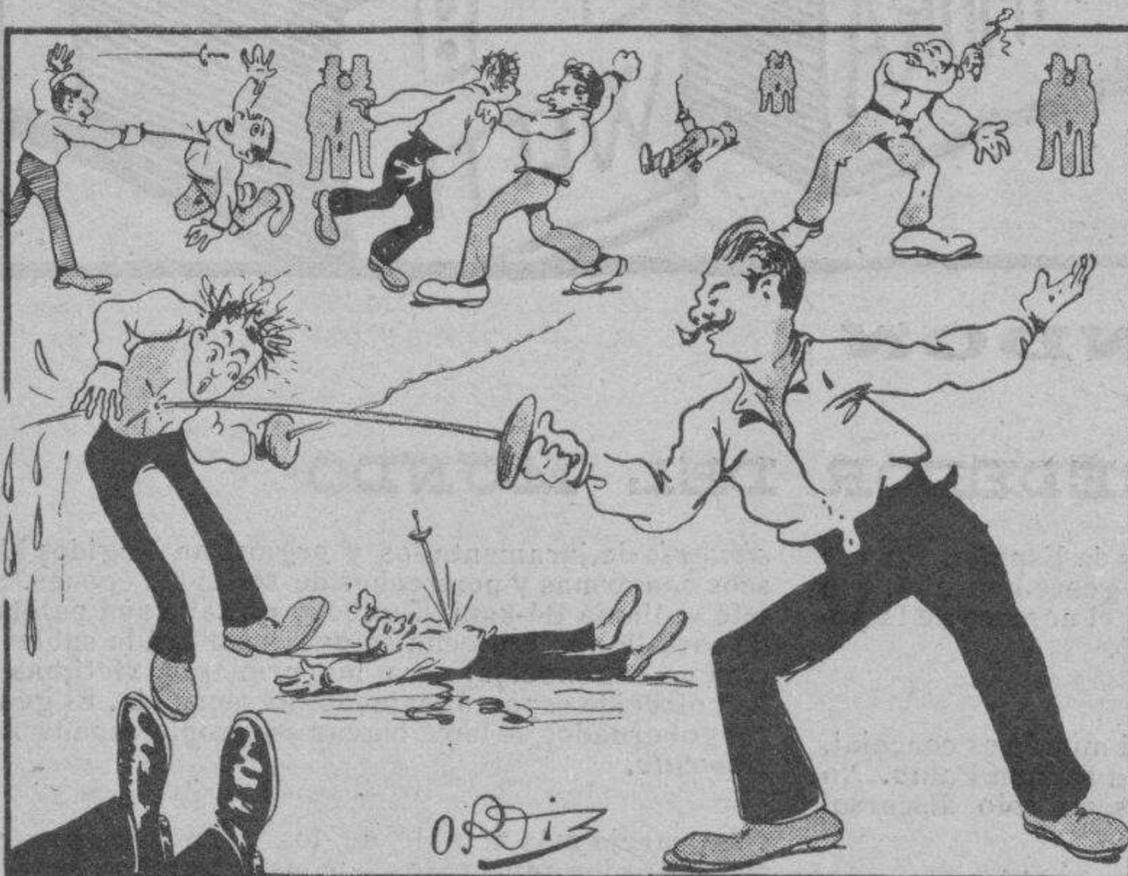
—No, estoy fatigado. Quédemonos.

Ella insistió. Yo me encastillé en mi negativa. Ella habló, y su voz me molestaba profundamente. Se expresaba en tono burlesco y se encogía de hombros. Repetidas veces la interrumpí:

—¿Quieres callarte? Cállate, por favor.

Siguió charlando. Me levanté y empecé á pasear por el cuarto, y, mientras paseaba, ví un pequeño revólver que llevo por la noche, al salir de casa. Lo tomé maquinalmente. Pero tan pronto como le tuve en mis manos sucedióme una cosa extraña. La voz de mi amante me pareció insoportable. Y no eran ya las palabras que pronun-

Efectos del calor



Disgustos, puñadas, líos, trastazos y desafíos.

ciaba, sino su voz, su voz sola. Aunque hubiera pronunciado versos admirables, me hubiera producido el mismo efecto. Sentí una imperiosa necesidad de reposo, de absoluta calma. Me ví empuñando el revólver, apretando el gatillo y á la mujer caer sin vida á mis pies.

Por lo comun son meras alucinaciones que cruzan el cerebro; pero aquella vez la idea persistió en mi mente. Dejé el revólver encima de la mesa. No podía separar de él mis miradas. Estaba allí como un objeto animado, me atraía con su culata de marfil, su cilindro y su cañon relucientes. Avancé dos ó tres veces y luego retiré la mano. Impulsábame el deseo de tocarlo.

Muchas veces me ha ocurrido cosas parecidas. Recuerdo que un dia, en las Buttes-Chaumont, tuve que huir del parapeto ese que llaman Puente de los Suicidas, por temor de arrojarme al espacio. Otras veces he sentido el deseo de lanzarme al paso de un tren.

Pues bien, en aquel instante padecí el mismo vértigo. Mis ojos y mis manos no obedecían á mi voluntad.

¿Hablabá ella todavía? ¿Se había callado? No lo sé. Lo único que recuerdo es que, con el arma en la mano, me dirigí á su encuentro, que elevé el cañon á la altura de su frente y que apreté el gatillo. Produjo un ruido seco, como el chasquido de un látigo. Vi una mancha roja, muy pequeña en su párpado derecho, y ella cayó como un maniquí que, falto de apoyo, rueda sobre la alfombra.

Entonces volví á la razon. Un loco terror se apoderó de mí. Corrí como un insensato hacia la escalera y, movido de mi cobardía, empecé á gritar:

—¡Socorro!... ¡Se ha matado!... ¡Se ha matado!...
Al principio todo el mundo creyó en un suicidio; despues los peritos lo juzgaron improbable. Fuí detenido. El sumario fué largo. Yo podía decir la verdad; pero me encerré en una tenaz negativa. Y como en resumidas cuentas era preciso buscar el móvil del crimen, y el móvil no aparecía claro, fuí absuelto.

Hoy lo examino todo friamente y me pregunto si no hubiera sido mejor explicar sencillamente el caso. Si se lo hubiese dicho á los jurados, ¿lo habrían creído? ¿Me habrían absuelto? Creo que hice bien en negar. Hay verdades que se parecen mucho á la mentira.

¡Dios mío, qué hermoso es vivir libre, poder ir á donde se quiere y hacer lo que á uno se le antoja!

Desde mi ventana veo la calle, las casas y los árboles... Aquí pasó el drama. No me querían dar ese cuarto. Yo luché hasta conseguirlo. No temo los fantasmas. Me parece que los recuerdos se despiertan más vivos en el sitio donde se realizó la accion.

En verdad, esta confesion me ha devuelto mi ánimo. Me hallo tranquilo.

Trataré de olvidar esa pesadilla. Me iré á vivir al campo, lejos de París. Pronto se olvidarán todos de mí. Seré otro hombre, con una existencia nueva y ni siquiera me reconoceré á mí mismo.

No quiero conservar este revólver que acaban de devolverme en el tribunal. Me recordaría hechos penosos. Y, sin embargo, ¡es tan poquita cosa! Es lindo como un juguete. Bien mirado, no tiene malicia.

...Helo aquí, en mi mano. Es ligero y muy frío... Me asusta un poco. ¡Qué misteriosa esta pequeña arma que duerme y parece inofensiva! En un cuchillo se ve el peligro; se ve la aguda punta y la cortante hoja. Y aquí... nada. No quiero guardarlo. Mañana lo venderé. ¡Oh, venderlo! Lo regalaré. No, no... Lo tiraré.
¿Y por qué? Sea como quiera, lo esconderé. Le miro demasiado. Es natural; está ahí como un mudo testigo... Me desharé de él; está dicho.

... Escribo con el arma á la vista. Así deben proceder en su último instante los suicidas.

¿En qué pensarán? Tal vez no aparten los ojos del revólver.

¿Se necesitará mucho valor para matarse? Lo más difícil debe ser extender la mano, tomar el arma y sentir el frío...

... Ahora apoyo el cañon en mi sien derecha. No es una sensacion muy desagradable... Un leve estremecimiento... y enseguida el acero se calienta al contacto de la carne...

No, no es esto lo más horrible... Es el último segundo... el apreton que se da al gatillo...

¡Quién sabe! Tal vez no sea nada... Cuando el vértigo se apodera de nosotros, nos fascina...

Lo adivino...
No se es nada.
No se siente nada más...
Lo desconocido os atrae... os seduce...
Se apoya el dedo en el disparador...

MAURICIO LEVEL.



—¿Es decir que nosotros seríamos los únicos que no podríamos explotar á España? ¡Cá, hombre!

El doctor Bet ha descubierto que todo hombre tiene un olor particular que le caracteriza entre sus semejantes.
Esta teoría ya es vieja para nosotros, pues siempre que nos hemos tropezado con alguno de la Defensa Social nos ha venido á la nariz olor á estiércol.

Segun los periódicos, está acordada la boda de la infanta María Teresa con su primo el infante don Fernando de Baviera. Los nuevos esposos residirán en España.

Nos lo presumíamos: la lista civil de Baviera no es tan *espléndida* como la nuestra.

¡DESAHUCIADO!

Se lo teníamos dicho, y desoyó nuestras advertencias. ¡Oh, candidez progresista! Fué y se metió con sus dos ó tres intelectuales en la boca del monstruo, que ofrece actas y jamás cumple lo ofrecido.

El fracaso de Mir no puede ser más ruidoso. Lerroux ni siquiera habló de su flamante amigo. ¿Si pensará brindarle á última hora el propio puesto en la candidatura triunfante?

Otros sacrificios análogos registra la Historia. En el Gránico, Clito arriesgó su vida para salvar la de Alejandro. ¿Y si Alejandro se inmolase por Mir? Felipe Augusto hubiera perecido en Bouvines sin la abnegación de uno de sus nobles.

Pero el Alejandro actual es muy capaz de quedarse con el acta. Y en tal caso Mir tendrá que presen-

tarse por Valls. Es lo mismo que si yo me presentase por Tokio.

En el acto de la designación de candidatos, la Junta municipal de Union Republicana adjudicó 3 votos al señor Roca y Roca.

De 3 á 36,000, que son casi necesarios para ir al Congreso á no hacer nada, van 35,997 votos. Es una bagatela.

Entre los nuevos lerrouxistas está incluido el joven Pinilla, que, hará como unos ocho dias, militaba honradamente en el bando canalejista.

Hay que confesarlo: esos intelectuales tienen una excelente nariz que les conduce en derechura á la cocina. Y luego, que son gallardamente modestos. Cuando no pueden atrapar un acta, se quedan con una credencial. Para el caso es lo mismo. Se puede servir al pueblo en todas partes, mediante el acta ó la credencial consabida.

Pinilla ha escrito un artículo para corresponder á la deferencia del *empollador* de intelectuales. Y afirma que agradecerá mientras viva la inclusión cariñosa en este grupo singular, que acaso sea tambien revolucionario. Pero nosotros creemos que agradecerá mucho más el acta.

CARLOS COSTA.

Es mi candidato. Pertenece al gremio de los jóvenes á quienes se ha prometido el paraíso de una concejalia despues de esta miserable vida terrestre. Será cualquier cosa, si los Comités le prefieren á Zulueta. Su único pecado es de sintáxis. ¡Venial defecto en los tiempos de don José Antonio Mir! Es un traductor incrédulo que en tiempos electorales escribe contra "el hambre," y que en su furor tolstoiano estropea la gramática. "Se sustrae con *explendidez* de otras leyes," y afirma que "una mascarada cubre los harapos morales y materiales," cuando el pueblo recibe con palmas al rey de los automóviles. Por Abril imaginó acercarse á la prerrogativa y lanzar un estentóreo "¡Viva la República!" Pensándolo mejor, reservó esta audacia para cuando los otros le hayan elevado á un cargo cualquiera.

Los herederos de Cánovas del Castillo, al repartirse la biblioteca del difunto, se encontraron con un monton de libros que eran los *Diarios de Sesiones* del Senado y del Congreso, y, no sabiendo qué hacer con ellos, los vendieron al peso.

Con este motivo el *Heraldo* se lamenta de que las "elucubraciones de la tribuna parlamentaria," se destinen á *envolver*.

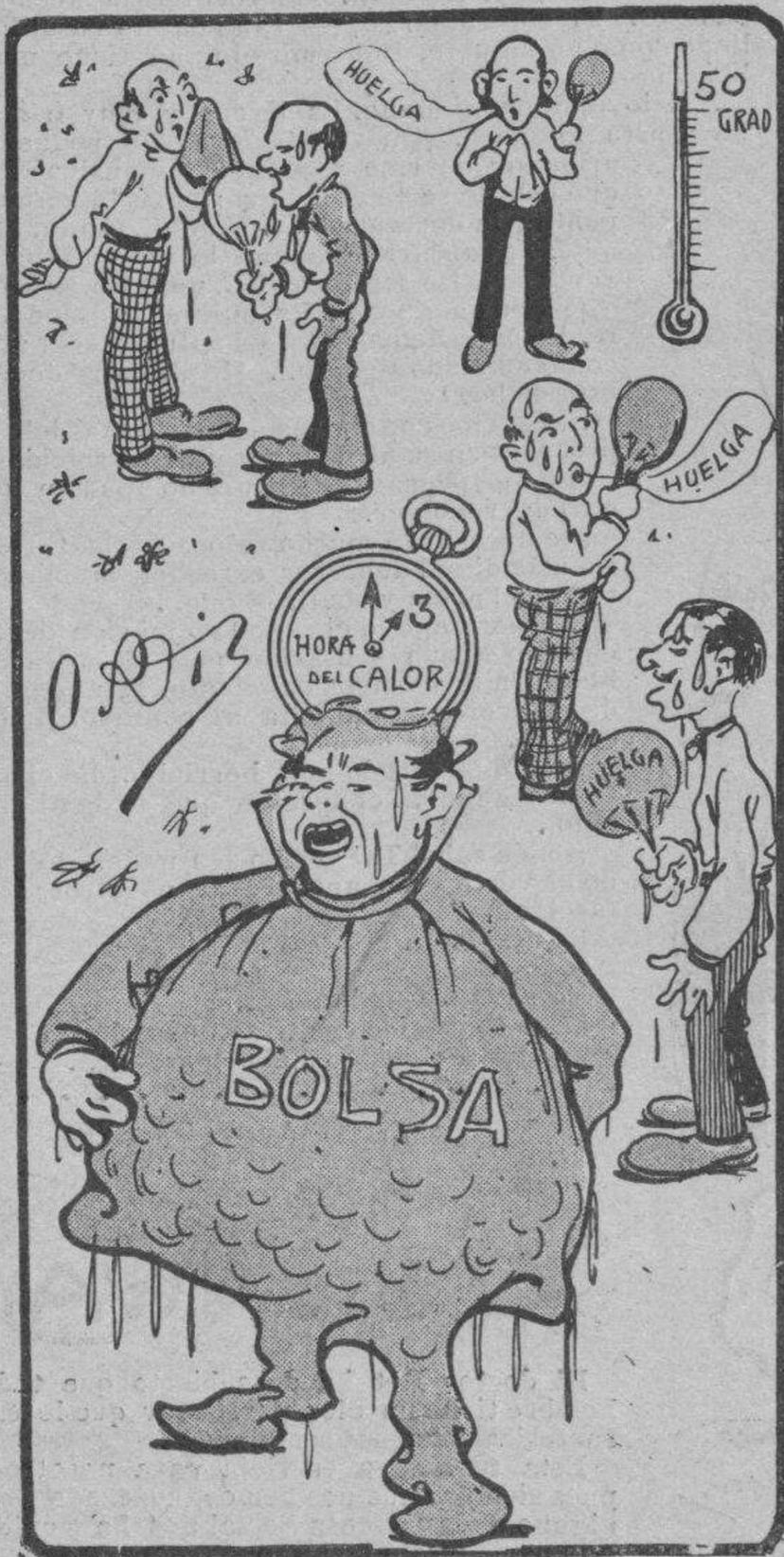
La cosa no merece tantas lamentaciones; nosotros destinaríamos á todos los diputados y senadores á lo mismo.

El cardenal Casañas ha cortado la correspondencia á San José de la Montaña.

Damos el pésame á las expendedorías de sellos.

Santiago Valentí Camp, al que dió don Alejandro patente de intelectual, se presenta candidato por Benabarre. Es seguro que ha de salir derrotado con Lerroux y sin Lerroux; pero si el puesto inmediato tiene en número de votos, podría ser diputado en el caso que muriera su triunfador adversario antes que se viera el acta en el Congreso. ¡Qué diablo! Valentí puede salir perfectamente del paso: Que lea todas sus obras al electo diputado y éste rueda sin remedio como muerto por el rayo.

Efectos del calor



Huelga de bolsistas madrileños.



—Los que me pediste antes
van contantes y sonantes.
—Y ahí van nuestras posesiones
y que vengan dos millones...
aunque sean protestantes.

No acóstumbró á leer
La Vanguardia á diario, y lo lamento,
porque tuve un momento
en que, aburrido y sin saber qué hacer,
ha días la leí
y os he de confesar que me ref.
La chicharra y el grillo
llenan cuatro columnas de Tarré,
que es un señor que ve
músicos inconscientes á porrillo
y que encuentra la música *grillal*
archidescomunal.
Aunque, despues de todo, es natural
que le resulte grata
á quien gusta de darnos tanta lata.

Porque la verdad es que nos la da el socio.
Merece ser discípulo de Sanchez Cabañach.

—
Despues y á la manera de Tarré
nos dan la desazon
Alfeñique y *Buscon*.
¡Gracias á que ni Cristo ya los lee!

—
Pero aún queda el más temible.
El reciente representante de la Sociedad de actores
en Barcelona, Marcos Jesús Bertran.
Un *gachó*, crítico de la clase de serios, pero de los
que aprovechan.
Y si no, que le ofrezcan una breva cualquiera.
¡Verán ustedes cómo la chupa!

—
Hasta en eso de "Hojeando la Prensa," está acer-
tada *La Vanguardia*.
Toma del *Diario de Barcelona* unos párrafos en
que truena contra la Prensa porque *no se eleva con-
tra la opinion vulgar y de corrillo*.
Por lo visto, está conforme con ello *La Vanguardia*.
Debe ser de los pocos que se elevan.
Es natural.
Yo soy capaz de bañarme con un *Buscón* á un lado
y un Bertran á otro y seguramente no me sumerjo.
Son de los que flotan.

* * *
El Liberal, para que vean que en sus cinco años
de existencia en Barcelona se ha catalanizado, enca-
beza un artículo de fondo con palabras catalanas.
Y dice: *Llops d' una mateixa "mainada"*.
¿Si le habrá enseñado el catalan *Memento*?

* * *
A un íntimo decía
Mir y Miró, iracundo, el otro día:
—¡Chico! ¡Qué dolorido
este sitio de atrás se me ha quedado!
—Pero ¿qué te ha pasado?
—Pues ¿qué me ha de pasar? ¡Que me han... ven-
[didol]

* * *
El insaciable Bertran
y Musitu está en campaña.
Apoyado por Comillas
y por Güell, aspira al acta
de Villanueva y Geltrú.
Barbé, si no otorga, calla,
y queda así encasillado
Bertran, el cual no se pára
en barras, aunque le sobra
al hombre bastante *barra*.
El bien conoce que fuera
un poco menos que nada
en los partidos turnantes
y, por lo tanto, se agarra
al bando regionalista,
en el que se da importancia,
sin perjuicio de pactar
con los *demócratas*. ¡Vaya!
Bertran así pasa el tiempo
jugando con dos barajas,
y esperando la ocasion
de cambiarse la casaca.





CONCURSO n.º 6

Premio de 50 pesetas

— ■ —

VOTOS _____

Nombre _____

Domicilio _____

El premio se otorgará al que envíe el número exacto ó más aproximado al de los votos que obtenga en la elección de diputados á Cortes la candidatura del partido de Union Republicana. Entiéndase que el número de votos se contará por los que se emitan en pro del candidato que tenga más nutrida votación.

Los que deseen optar al premio deben escribir con la mayor claridad en el talon que se acompaña el número que deseen y además su nombre y las señas de su domicilio, remitiéndolo á nuestra Redaccion antes del 9 de Setiembre próximo; las elecciones, como es sabido, se celebrarán el día 10. En el caso de que dos ó más de los que opten al premio acierten ó se aproximen por igual al número de votos que alcance el candidato más favorecido en la elección, se distribuirá entre ellos por mitad la referida suma. Cada lector podrá remitir los talones que tenga por conveniente. En el número correspondiente al 16 de Setiembre daremos cuenta de quien haya obtenido el premio.

CHARADA

(De Luisa Guarro Mas)

DEDICADA Á MIS DOS QUERIDOS ABUELOS

Si mi *prima dos* me ayuda
tal vez la charada haré,
y á *prima primera* en caso
contrario la encargaré.
Mas recurrir á ese extremo
en verdad que no me halaga,
pues *quinta seis* yo en deseos
de hacer sola la charada.
Entre las cinco vocales
encontrarás mi *tercera*
por muy poco que te fijes
y yo no lo *cuarta sexta*.
Mi *total dos* nombres son,
no de mujer; de varon.

PROBLEMA ALGEBRAICO

(De Francisco Masjuan Prats.)

Elevando el número 2 á la potencia 60 y sumando los resultados de todas las potencias (de la 1.^a á la 60), ¿qué número se obtendrá?

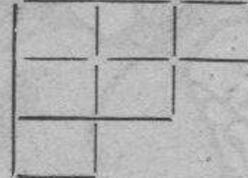
CONVERSION

(De Francisco Masjuan Prats)

Al título de un drama añadir una letra y un signo (un tilde) y resultará un verso del drama *La vida es sueño*.

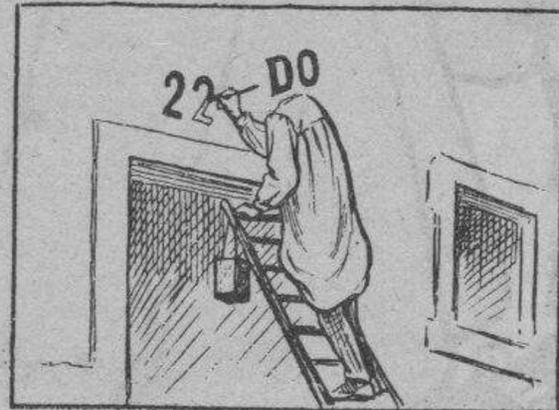
TRIÁNGULO SILÁBICO

(De Juan Quintana Farrés)



Póngase en cada casilla una sílaba de manera que combinadas vertical y horizontalmente expresen: 1.^a línea, nombre de varon; 2.^a, idem; 3.^a, artículo.

FRASE HECHA



LOGOGRIFO NUMÉRICO

(De El Mero.)

1	2	3	4	5	6	7	8	9	0	—	Aparato eléctrico
4	5	3	4	9	0	2	0	9		—	Oficio
1	2	4	2	0	7	3	9			—	Militar
2	3	1	5	8	5	7				—	Pasion
8	9	0	7	8	9					—	Color
8	7	6	5	7						—	Flor
0	9	8	7							—	Pueblo de Cataluña
9	5	7								—	Tiempo de verbo
8	2									—	Letra
8										—	Consonante

JEROGLÍFICO



SOLUCIONES

(Correspondientes á los quebra-
deros de cabeza del 12 de Agosto)

AL ROMPE-CABEZAS CON PREMIO DE LIBROS

La aguja puede verse en el centro mismo del dibujo en posición perfectamente horizontal; el ojo está junto al antebrazo del payés.

Han indicado con certeza dónde está la por aguja, y, consiguiente, tienen derecho á los cupones canjeables por libros, los siguientes: Carolina Busquets; Francisco Batalla, rambla del Centro, 11; José Bonafont; Joaquin Fernandez, Cardenal Casañas, 10 y 12; Juan Perez de Castro, Codols, 10, 3.º, 3.ª; Daniel Herreras, Mallorca, 180, 4.º, 2.ª; Agustin Brugada, Alta de San Pedro, 41, almacén; Ramon Escofet Font, Santa Eulalia, 43, barriada de Santa Eulalia; Agustin Masferrer; José Duch, Santa Magdalena, 9, tienda (Gracia), y Luis García, Escudillers Blanchs, 5, 3.º Las soluciones equivocadas que se han remitido ascienden á 94. Los premiados pueden recoger los cupones de cinco á ocho en nuestra Administración.

A LOS JEROGLÍFICOS COMPRIMIDOS

Gacerola
Milano

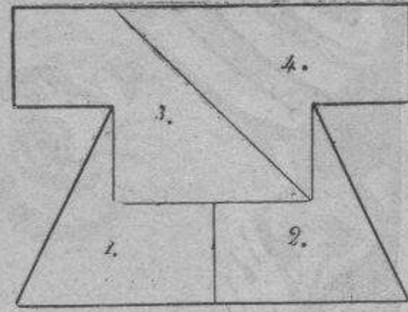
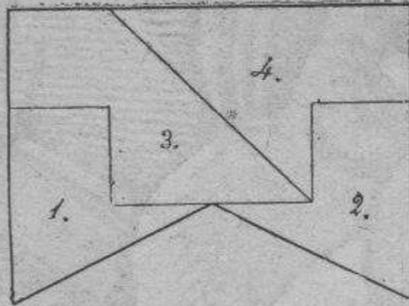
AL PROBLEMA ARITMÉTICO

En el corral había 32 gallinas, 17 patos, 72 conejos y 66 palomas.

A LAS CHARADAS

Cacahuete
Aprieto
Elegante

AL PROBLEMA GEOMÉTRICO



Han enviado soluciones.—Al primer jeroglífico comprimido: Antonia Amigó, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonio Agulló, Carlos Gallego, L. Español, «El Enano de la Venta», J. Petit, Isidro Riudevillles (de Sabadell), Jacinto Vehils, Julian Padreny (de Tarrasa), A. Sistachs, M. Pol, «Dos modistas», Nicolás Roig (de Badalona), H. P. y Roman Garriga.

Al segundo jeroglífico: Josefa Medina, Antonia Amigó, «El Enano de la Venta», Raimundo Viñals (de Manresa), Antonio Campdepadrós (de Arenys de Mar), Ricardo Pedrell, Rosendo Pamies, T. Parés, M. Castells (de Igualada), Juan Alsina y Pedro Rius.

A la primera charada: Isabel Puig, María Pagés, Antonio Roca, L. Español, Juan Perez de Castro, «Un tendero de Gracia», «El Guripa», José Teix, Julian Padreny, «Pepe de Sans», Arturo Pons, Enrique Mir, Antonio García Togores, Arturo Riera y «Un escribiente».

A la tercera charada: Luisa Guarro Mas, Isabel Puig, Josefa Medina, Antonio Agulló, Carlos Gallego, Telesforo Macipe, Martin Lloberas, Pablo Sarmejanne, Juan Perez de Castro, L. Español, Agustin Masferré, «El Enano de la Venta», «Un estudiante», Antonio Roca (de Masnou), Tomás Gomis, Hermenegildo Peris, Ambrosio Díaz y Juan Vallejo.

Al problema geométrico: Luisa Guarro Mas, Eugenia Lopez, Antonio Agulló, Antonio Roca, Carlos Gallego, Ramon Escofet y Font, Telesforo Macipe, F. Bargalló, Pedro Amat, Roberto Serra, D. T. P., «Un Cerdanet», «El Enano de la Venta», J. Pallarols, Manuel Colominas, Juan Vallejo, Antonio Campdepadrós, Lorenzo Torrás, Serafin Jarque y Mariano Rosich.

ANUNCIOS



Si las mujeres todas supieran lo seductor y atractivo que es para los hombres una boca esmaltada de esmerados dientes y sonrosadas encías, no olvidarían enseñar á sus hijas á cuidarse de la dentadura más que de la cara y de la modista. ¿Qué mujer hay fea con esmerada y correcta dentadura? ¿Cuántas conquistas no se deben al Licor del Polo?



DESCONFIAR DE IMITACIONES

El citrato de Magnesia Bishop es una bebida refrescante que puede tomarse con perfecta seguridad durante todo el año. Además de ser agradable como bebida matutina, obra con suavidad sobre el vientre y la piel. Se recomienda especialmente para personas delicadas y niños.



El citrato de Magnesia Granulado Efervescente de Bishop, originalmente inventado por ALFRED BISHOP, es la única preparación pura entre las de su clase. No hay ningún sustituto «tan bueno». Póngase especial cuidado en exigir que cada frasco lleve el nombre y las señas de ALFRED BISHOP, 48, Spelman Street, London.

En Farmacias. — Desconfiar de imitaciones

MAGNESIA

DE BISHOP

ORO
PARA
PULIR Y ABRILLANTAR
METALES.
El mejor producto conocido
Pidase en todas partes.

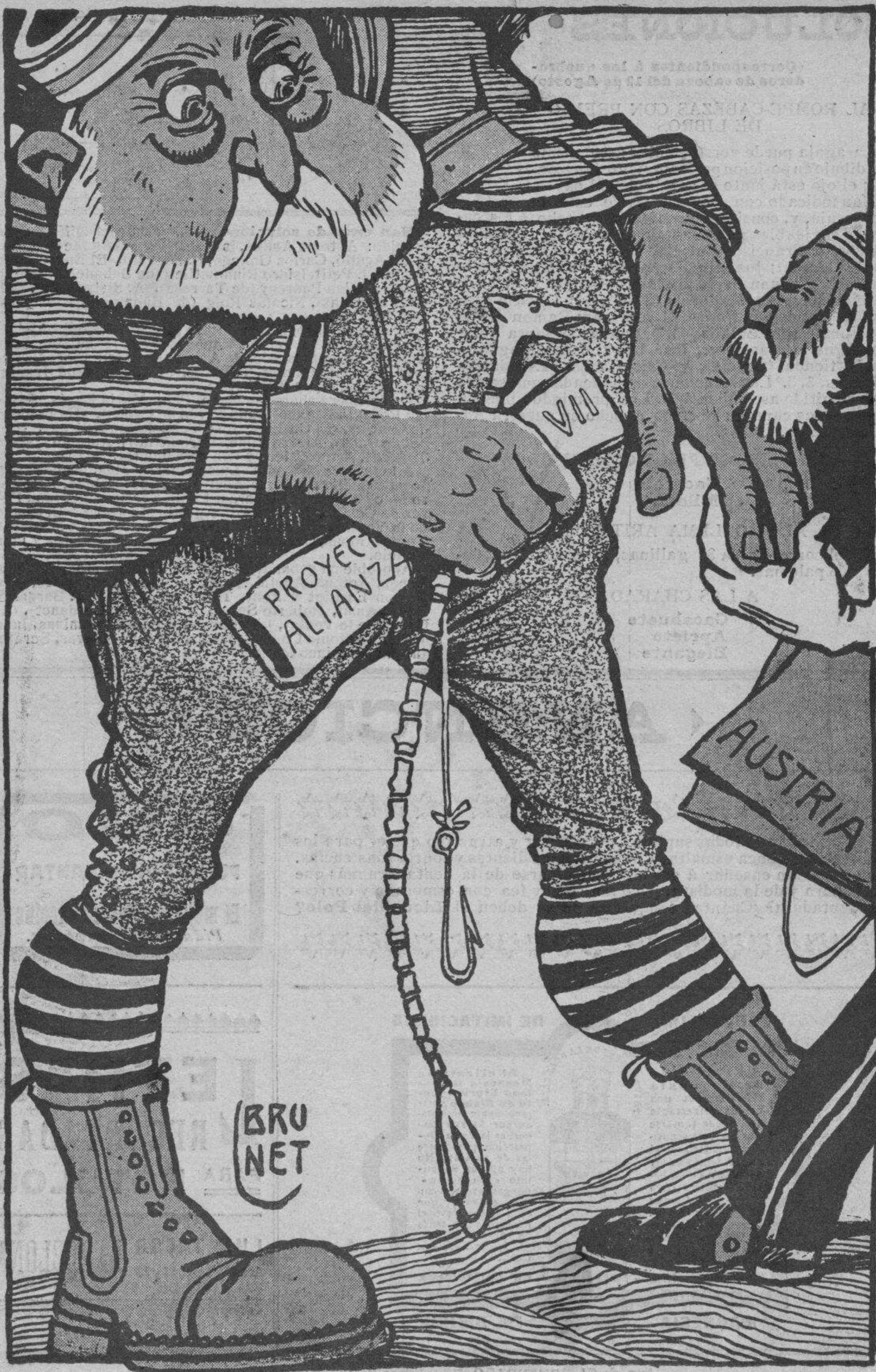


LETRAS
RECORTADAS
PARA **RÓTULOS**

LUIS TASSO BARCELONA
Arco Teatro, 21 y 23



LAS ENTREVISTAS DE EDUARDO VII



Un besamanos en la corte de Viena